

EL RADICAL

BIBLIOTECA PÚBLICA
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 31 de Diciembre de 1910

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 0'75 pesetas

Pago anticipado

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

¡FARSA! ¡FARSA!

Los republicanos actuales apenas si se acuerdan ya de la palabra *fraternidad*. Hubo un tiempo en que esa palabra no se les caía nunca de los labios; en sus programas, en sus discursos, en sus periódicos tropezaban con ella a cada momento, aunque no cuidaban gran cosa de ponerla en práctica. Era un mote que aparecía en su bandera, y con verla escrita quedábanse tan satisfechos.

Hoy apenas si la emplean ya. ¿Para qué? Hasta las doctrinas que integraban sus proclamas y alocuciones, hasta los principios que constituían su credo político han desaparecido, ó por lo menos son relegados á segundo ó tercer término en sus periódicos.

Se ha dicho ya bien claramente; la propaganda republicana, toda la propaganda republicana estriba en encender y avivar odio profundo, odio reconcentrado contra los religiosos, contra el catolicismo, contra lo que ellos llaman clericalismo.

Y así viven; acusando á los católicos de egoístas, de ambiciosos, de no mirar por el bien del obrero, aunque ocultando que si algún beneficio recibe el pueblo es precisamente de esos hombres tan calumniados y con tanta saña perseguidos.

¿Qué hacen por el obrero los republicanos? ¿Qué instituciones han fundado, qué asociaciones han sostenido en beneficio del pueblo? ¿Qué sacrificios ó, por lo menos, qué incomodidades se han impuesto voluntariamente para aliviar en algo el estado miserable de tantos infelices, de tantos desgraciados como necesitan del auxilio y protección de sus semejantes?

Ninguna, absolutamente ninguna. Y aún las cooperativas que en algunas capitales vienen sosteniendo no son en realidad instituciones que tiendan á beneficiar al proletariado; en primer término, porque en

la mayoría de ellas los géneros se expenden al precio corriente en plaza, y además porque nunca falta un reglamento que coarte la libertad de cuantos en ellas se surten, sin que la obligación de acudir á esas cooperativas quede compensada con el reparto de un dividendo anual.

No; frente á las obras sociales de los católicos; frente á las instituciones inspiradas por el evangelio no podrán los anticlericales, no podrán los republicanos presentar ni una sola obra que redunde en beneficio exclusivo del necesitado, del infeliz que en absoluto carece de recursos, del anciano desvalido lanzado á la calle por la ingratitude ó la miseria, ó de la joven echada al arroyo por el vicio propio ó la perversidad ajenas.

Fijémonos únicamente en lo que en esta ciudad ocurre, y compáremos.

¿Cuándo los republicanos, cuándo los anticlericales podrán ofrecer un tan alto ejemplo de fraternidad como el que están dando las Hermanitas de los pobres, cuidando y asistiendo á los ancianitos pobres desamparados? ¿Cuándo el de las Madres Redentoristas pidiendo limosna para atender á la manutención de las jóvenes recogidas en el Convento de las Oblatas? ¿Qué instituciones han fundado que puedan compararse con las Conferencias de San Vicente de Paul y con el Roperio? Esas son las obras inspiradas en la verdadera fraternidad.

Venga *El Pueblo*, vengan los anticlericales y dígannos en dónde están sus asociaciones creadas en beneficio exclusivo del pobre, del indigente.

Si, pues, no las tienen; si, pues, no han cuidado nunca de interesarse por los que sufren, por los que carecen de lo más indispensable, respeten por lo menos lo que hacen otros y declaren que sus alardes de amor al pueblo son mentira, son purísima farsa.

¡Vaya una unión!

En el último número de *El Pueblo* se da cuenta de la unión de todos los republicanos de Tortosa, hecho que el órgano de los autono-

mistas, acudidos por Marcelino, califica en letras como puños, de *ingreso de los radicales en la coalición republicano-socialista*.

Manera de darse tono los autonomistas, porque decir que los radicales han ingresado en la coalición es

dar á entender que el elefante ha entrado en tratos con la pulga y que la montaña se ha sumado al grano de arena.

El Pueblo y Marcelino se han vengado implacablemente de los desdenes de ayer, y como quien no quiere la cosa; pero con la peor intención, con unos cuantos titulares, puestos en ostentosa ringla en primera plana, han puesto la ceniza en la frente de los radicales, haciéndoles pagar hasta las setenas por los desprecios de los días de la separación.

Hacemos notar la manera insidiosa que ha tenido *El Pueblo* de remarcar la unión de los republicanos, para que se vea que estamos en el secreto de los propósitos de Marcelo y de Guarch, y de la finalidad que persiguen en el fondo de sus fervores unionistas de ahora, después de dos ó tres años de contumacia veleidosa, en que, por pescar la codiciada *chia*, han estado pactando con monárquicos y clericales y diciendo pestes de lerrouxistas y socialistas.

Ciego será quien no les haya visto la punta á los cuatro soldados y un cabo del autonomismo local.

¿Cómo habían de volver al conistorio Marcelino y Guarch, si en vísperas de elecciones no volvían los ojos á las masas reconcentradas en el casino de la calle de Moncada?

Por otro lado no había reenganche posible.

Para Marcelino y Guarch las golondrinas de Solidaridad no habían de volver.

Aquellas actitas de momio que pescaron á río revuelto, codeándose con católicos y regionalistas, se han puesto ahora por las nubes y no estarán en lo porvenir al alcance de cualquier niño gótico que se aproxime al conventículo de los primates.

A Marcelino y á Guarch no les quedaba otro recurso que el de tornar á los antiguos lares, para ver si al calor de todos, como dice *El Pueblo*, se les cuece la pitanza que el tiempo va reduciendo más y más.

Pero *als tontos no va amportársels tots la riada*.

Porque, para contarlo, ahí quedaron Marcelino y Guarch, que aunque son los más listos no son los más avisados.

¿No es una tontería mayúscula la de pensar que los radicales y socialistas hayan de arrimar el hom-

bro para mantenerles en su puesto de primacía?

¡A Marcelino apoyándole los amigos de Lerroux, para que siga en *La Publicidad* poniendo verde á su jefe!

¡A Guarch apoyándole los socialistas para que pueda seguir ostentando la levita y luciendo la chistera en las procesiones cívicas!

¡Si serán tan listos unos!

¡Si serán tan tontos otros!

No, esta coalición no durará mucho tiempo. Porque los socialistas advertirán muy pronto que no van á servir sino de hincapié á los que le han tomado afición á la *chia*, y los radicales caerán en la cuenta de que han solicitado su apoyo los figurines del autonomismo únicamente para engrosar el número de los que han de aplaudir en los mitines á Marcelino y rendir pleito homenaje á la vanidad concejalesca del teniente de alcalde.

CONVERSES

UN ROGLET

—Pos yo, manes, no me n' hay andut cap chasco.

—Pos yo, unes me 'n venien y atres me n' anaven; y 'l cor me dia que 'm surtiria alguna cosa, per lo menos.

—No sé com ets.

—Qué vols que 't diga; com acababa en cinch, lo menos pensaba que 'm tornarien los quartos.

—Es una ximpleria; igual pot surtir un número com un atre.

—Son gustos.

—Les ganes que 'n tenies te feen ap-somiá.

—¿Que tú no 'n tenies?

—Tantes com tú, pero.....

—Ya debies fe contes, Carme.

—Y llerchs, mana. Conto que no m' haurien durat quinze dies.

—Pos tira 'ls contes al foch y hasta 'l any que ve, si Deu vol y vivim.

—Yo, tan com la grossa no l' asperaba, pero m' hauria vingut molt bé uns quants durets.

—Com á mí, y com á totes, ¡prou tenim faltes, gracias á Deu!

—Yo tinch lo llit com una rajola y les teles no valen res.

—Yo no tinch domés que 'l mitj armari del dia que 'm vaig casá, y lo qu' es una calaixera la necessito com lo pa que 'm minjo.

—Pos yo no vull parlar del que 'm fa falta, pero tinch á ma filla qu' ancara que m' hagués surtit la grossa me quedo curta d' un cap.

—Es ben trist. Ni pera fe un mosset bo pera n' estes festes.

—No 'm digues res, xiqueta; yo, morro aixut. Perque no siga retret, vaig comprá

un parell de pans de torróns de vint centims lo dia de Nadal.

—Yo, de dolls, no res. Sempre solia comprar un conillet, pero enguay, una terseta qu' apenes lo vaig tastá.

—Pos yo olleta com tots los domenges, qu' ancara qu' hagués sigut dijuni no conto que l' hagués trencat.

—¿Y piloteta, no?

—D' ascarabat, sincás; mira lo que 'm fas dí.

—¿Voleu sabé lo que vaig fe yo? M' hu va dí la Melindros. Vaig comprá mija tersa de magre y deu centims de budell, la vaig picolá y 'm vaig fe una llanguanissa qu' ancantava. Xiquetes, tenia mil gustos. Així una sab lo que minja, y 't surt mes en comodo. Ne vaig tindre pera diná y pera sopá, en una lliureta de tomates.

—Tens rahó; hu hay de provarhu.

—Sí, mana; t' anirá bé, creume.

—Xiques, veu, qu' es una desgracia sé tan probes.

—Mes no siga, Carme; y Deu mos done salud y faena.

—¿Faena dius? En lo temps que fa, molt sirá qu' hasta mos falte 'l treball.

—Aixintes mos posariem al mitj dels quartos.

—Estos dimonis de francesos, domprés que mos han pres les sorts y 'ls quartos, ara mos anvien un vent de daít que mos secará com á pals.

—Xiques, ¡y quina seguida de temps! Si mos falta la faena mos haurem de eusi la boca.

—No, mana; á lo menos que puguessem badalla.

—Ancara mos possarem á plorá, xiques. ¿Qu' es aixó?

—Tins rahó, Rosa; panxa buida, pero cara alegre.

—Demá faig aserriure á mon fill una carta pera 'l home dels Nassos á vore que mos porta de bo.

—No li digues res de mí, porque si men arriba á portá unatre com lo que tinch, no podría entrá per la porta.

—¿Foll de plaga!

—Y nom quedarien barandats.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!.....

—L' home 'm faria quedá á la pallissa.

—No sigues rellam, Rosa.

—Si volen, von faré una tersa, y encara me 'n sobrará.

Per la copia, CISQUET DE CUADERNA.

LA BLASFEMIA

—¿Qué grito es ese que se alza insolente contra el cielo, voz ronca y estridente de la criatura que maldice al Criador?

—¿Qué significa ese rujido de odio contra el Dios omnipotente é invulnerable?

—¿Qué quiere, qué pretende ese hombrecillo levantando erguido la frente para escuchar al cielo? ¡Calla, blasfemo, calla, infeliz; cierra esa asquerosa boca con que insultas al cielo! Calla y no desafíes más lá eólera divina con esa frase repugnante é infame, que de los cenagales del infierno ha traído al mundo el mismo Satanás.

—Calla y no pronuncies más esa inmunda palabra que sólo del demonio has aprendido, porque sólo él ha podido inventarla! No; no ha inventado la blasfemia el hombre; no cabe en el pecho de la humana criatura el horror de tal descubrimiento. De los infiernos brotó, porque allí fué donde primero se empezó á blasfemar; el ángel caído y condenado fué su primer inventor. El fué quien la introdujo en el mundo.

—¿Juntáronse un día los demonios del infierno para inventar juramentos execrables, palabras obscenas, maldiciones impías, irrisiones sacrílegas y expresiones de blasfemias, todo con el intento de sugerir las después y enseñarlas á los desgraciados hijos de Adán. Allí hizo cada demonio esfuerzo de su malicia, profiriendo todos ellos las más enormes atrocidades contra las cosas sagradas, contra los Santos de Dios y

contra la misma Divinidad. Levantóse Lucifer, príncipe de todos ellos, y sobre todos arrojó la más horrible é inmunda blasfemia que puede pronunciarse contra Dios, ensuciándose en su mismo nombre sacrosanto. Andad, dijo Satanás, andad y enseñad á los hombres á maldecir, jurar y blasfemar; pero sobre todo á proferir esta expresión que yo os acabo de indicar. ¡Ay del pueblo que lo tome en su boca!

Salieron, pues, los demonios del infierno y se derramaron por todas las regiones del mundo y pusieron á los hombres en la boca todas aquellas infernales expresiones de juramentos, torpezas, maldiciones, blasfemias y frases nefandas que en el infierno se habian inventado. Cada pueblo se aficionó á una de ellas, cada nación tomó la suya por favorita, pero la blastemia impiísima, asquerosísima de Lucifer se rechazó universalmente en todas partes. Claro está, se oponía al mismo natural decoro de la humanidad y no podía el blasfemo proferirla contra Dios sin degradarse pésimamente á sí mismo. Sólo un pueblo se halló, en que innumerables hombres de los que lo poblaban, suficientemente brutales y degradados, tomaron en lenguas aquella inmunda expresión: el país clásico de los grandes blasfemos: la nueva, la culta, la moderna España.

M. P.

Uno del pueblo



Ya me van cargando á mi esos tragacuras y mata-frailles.

Perot, mañana hay que disolver una procesión en la calle tal; á ver cómo te las compones. Perot, el domingo te avistarás con Llaganya y entre los dos promoveréis un escándalo al salir de la Misa de doce.

Perot, ahí van esas hojitas anticlericales; repártelas entre los niños que esta tarde salgan del Colegio de San Agustín. Perot, mañana te constituirás en el Colegio electoral del distrito segundo, y en cuanto veas que se acerca un clerical, armas una bronca; no olvides el garrote.

Es decir, que para dar y recibir palos nunca se olvidan de Perot. Pero no me llaman ni se acuerdan de mí cuando se trata de alguna cuchipanda; ni siquiera me convidan á unas copas.

Yo bien me quejo, pero inutilmente. Ellos comen bien, ellos visten como señores, ellos se reparten los momios del Ayuntamiento, y van á Madrid en primera; Perot ha de contentarse con sus sopas de ajo y su cazuela de patatas mal cocidas, y con su chaqueta zurcida, y sus calzones remendados. ¿Esa es la igualdad que predicaban?

No; eso no puede continuar, se acabó! Si creerán ellos que no veo á dónde tiran! Si se habrán figurado que Perot es republicano para exponer su pellejo en beneficio de los mandones y para salvarles cuando las cosas se ponen feas!

Cuando en Julio del año pasado andábamos á tiro con los civiles por estas ca-

lles, ¿en dónde estaban Lerroux, Iglesias y los demás que hoy dirigen el catarro? Yo estuve tres días sin ver á mi mujer, yendo á salto de mata, y por poco me dejan seco en la plaza de Oriol. ¿Qué vine yo ganando con todo aquello? Nada, absolutamente nada.

¿Y qué me importa á mí, vamos á ver, que haya monjas ó que deje de haberlas? Bien mirado, nada absolutamente. A mí no me estorban. Se están en su casa y no se meten conmigo. Sólo que á nuestros jefes se les ha metido entre cejas que no debe haber conventos, y nos envían á nosotros á que los destruyamos. ¿Cómo no van ellos mismos si á ellos les interesa?

Ya me van á mi cargando esas campañas que no mejoran mi suerte y que sólo me dan disgustos. Es una vergüenza que nos traten á nosotros como burros de reata, y no sepamos conocerlo.

Pues que se descuiden, porque Perot tiene amigos, y si me resue vo á levantarles de cascós, el mejor día armamos la gorda dentro de la Casa del Pueblo.

¿Casa del Pueblo! ¿Es nuestra esa casa? ¿Qué derechos tengo yo en ella? Ninguno. ¿Por qué, pues, le llaman del pueblo? Aquí hay otro gato encerrado; porque si el partido republicano se disolviera, esto es un decir, pero supongamos que llegara un día. ¿Venderían la casa y repartirían su precio entre nosotros? ¡Ca!

Y otra cosa se me ocurre. Si alguien puede venderla, ese alguien será el amo, indudablemente. Si, pues, él es el amo, ¿qué somos nosotros, qué es el Pueblo?

Lo dicho, aquí hay gato encerrado.

Y eso no puede continuar y no continuará, se acabó.

Estoy cansado de servir á quien ni conozco ni me paga lo justo.

Yo no soy esclavo de nadie; yo soy libre y al hombre libre no se le manda como se me manda á mí.

Perot se subleva y presenta su dimisión. Prefiero ganar mi jornal de otra manera.

Siempre lo mismo

¡Liberales! ¿Cuál es el progreso que proclamáis? ¿La ciencia? ¿El arte? Si leemos vuestras hazanas, incendiásteis museos, bibliotecas, archivos; destruísteis los templos verdaderas maravillas de la arquitectura; fundísteis inmortales obras de orfebrería; la Pintura y la Música airadas gritan contra vosotros; la Heráldica la Paleografía, la Numismática no quieren compararos con los alanos, vándalos u otros habitantes del Africa interior. Los frailes y el clero eran los custodios de tanto portentoso. Vosotros destruísteis, ¿quiénes son los brutos, ellos ó vosotros?

BALMES.

Campaña d' odi

El Pueblo falta conscientment a la veritat quan afirma que treballa o ha treballat per amor, per filantropia o per fraternitat: la campanya sostinguda pel setmanari republicá, alomenos desde que te la direcció efectiva (lo testafarro es un tal Ferré que firma, probablement en blanc, en una lletrusca desgallixada) D. Marcell Domingo y Sanjuán, ha sigut només rabiosa campanya d' odi y d' esterminí. Y es que a un home d' estudis superficials y sense conciencia no se n' hi poden demanar de campanyes d' amor, porque no 'n sap ni 's troba en forces pera adependrehu.

L' amor es realitat, l' amor es vida: es lo cor tendint en tota la seua forsa cap al objecte que l' enteniment li ha presentat com a bó; es la voluntat erigitse com reina pera subjectar l' enteniment y les accions corporals y les matexes passións indómites; es l' home recordantse de que hu es, sobreposantse als instints de bestia, mirant un germá en cada un dels demás ho-

mens y un objecte de compassió en cada desgraciad.

L' eczercici del amor desde un periódich es cosa positiva, es edificació: edificació de pobles y de individuos, de educació y de instrucció, d' idees y de costums. Mes pera edificar es necesaria la ciencia, es necessari haver reflexionat sobre 'ls principis aptes y tindre una norma de ben obrar en sí matex, en los dictámens de la propia conciencia habituada per la repetició d' actes. L' odi es negació; l' eczercici del odi es cosa negativa, es destrucció: no necessita estudis, no li fa cap falta la conciencia, al contrari, uns y altra li servixen de des-

torb.

Un Sant Vicent de Paul que sent fón-dresseli el cor contemplant les miserias corporals y espirituals del prócsim, ha de estudiar, ha de meditar molt ans d'axecar les seues cases de caritat, ans de fundar les seues monjes y 'ls seus religiosos, ans d'organizar les seues admirables obres que han axugat tantes llágrimas y han lliurat de la desesperació a tants desgraciats. Un periódich católich que vol predicar la Bóna Nova desde el periódich pera que sigue entesa y estimada dels lectòrs, ademés del conexement de les veritats que va á espòsar, necessita l' art de revestirles de forma amena y adecuada a les inteligencies que les han de pendre com aliment espiritual. Y aixó vol estudi, y aixó vol disposició, y aixó vol paciència, vol amor...

Pera eczercitar les túrbes ignáves desde la ambarrera contra inocents religiosos, pera botar foch a les obres d' art dels temples, pera derrocar convents, no 's necessita ni talent, ni reflexió, ni estudis de cap classe, sino desaprensió, cinisme y forsa bruta solament. Pera embrutar les planes d' un periódich en prosa infame, pera enrastrar noms d' autòrs célebres sense solta ni volta, com qui enrastra endrinos, dins d' un article gramaticalment anárquich, pera mentir descaradament contra 'ls jesuites, pera calumniar persones y coses sagrades, pera eczitar a fer bestieses que després se miren de lluny y s' aplaudixen en tota resserva per temor de les conseqüencies, pera fer de sabi devant de quatre badochs que 's van tindre de dexar los estudis porque no hi entraven o no s' han atrevit a comensarlos porque 'ls fan respecte; pera n' axó sí que no 's necessita més que barra, mes que odi.

Y axó es l' únich que fa, axó es l' únich que pot fer lo mestret láich de Roquetes, per més que, convensut de lo antipátich de la seua obra, vulgue negarla mentint amors que ni ha sentit ni pot sentir may.

La colecció de El Pueblo, sobre tot los articles que porten la firma del jefe dels republicáns tortosíns, son demostració de la veritat de les nostres afirmacions.

Si vol lo Sr. Domingo que l' cregúessem quan afirma que ha sostingut campanyes d' amor, ha de probarho citant números y articles que natros puguessem eczaminar. Cánten papés. D' ell no es extrany que no mos en fiessem: s' ha retractat massa vegades.

CANTAGLAT

Fruits de mort

¡Pobre Miquel! Si no hagúes sigut pel joch, hauria passat la vida mes ditxosa del mon. Estimaba molt á la dona y als fills, y treballava devalent pera que no 'ls hi faltés res dins de casa. Pero entrava á la taberna de quan en quan, y per no ser menos que 'ls atres, caía en la tentació; agafava les cartes y jugava.

Los jugadós d' ofici prompte s' entenien. Era necessari pescar al pobre Miquel, y pera pescarlo no hi havia res com deixarlo guanyar, posarli la mel á la boca, com si diguessem; y així, als primers dies, Miquel sortia de la taberna en una butxacada de quartos.

—Aixó va be, se dia ell. Vétaqui que sense fe mal á ningú he guanyat lo jornal de mija semana.

¡Y mireu quina cosa mes estranya! Ell no sabia com, pero 'ls dinés guanyats al joch se n' hi anaven de les mans y no se'n vea profit.

Un diumenge va sortir de la taberna en lo cap catxo. Habia perdut la semana. Era la primera volta que aixó li habia passat y no s'en podia avindre.

Malhumorat y malehint la seua sort, entra á casa, tanca la porta en una remesa, y aquell dia va comensá la guerra alli ahont havia reinat sempre la pau.

Crits contra la dona; reptes y maldits á la familieta, hasta va renegar aquell desgraciat, que en sa vida havia dit una mala paraula.

—Ya t' dia yo que no juguesses, Miquel; pero, ya está fet. No hi tornes, creume.

—Cuidat de la cuina y no t' fiques en les meues cosas. S'ha acabat.

—No hu sento per mí; yo ray; pero 'ls meus fills ¿qué minjarán si perts en lo joch lo que guanyes en tota una semana?

Miquel no hu era dolent. Y aixó dels fills se li va clavá al cor. No, no jugaria mes; sols aniria á rescabala 'l perdut, porque hu necessitava y la sort no habia d'estarli sempre d'esquena. Pero en quedá á la pau, ya no tocaria mes cartes. Paraula.

Pero mirau que era desgracia. En se 'l diumenge, Miquel, en lloch de rescabala, va perdre 'l poquet que li quedava.

—¡Qué dimoni! Sempre no 's pot perdre. La sort va voltant, voltant; y be 'm tocará á mí un dia ú atre.

Y la sort donava voltes, era veritat, pero quan estava propet, passava de llerch y Miquel perdia, perdia sense rescabalar.

A casa ya no hi havia pa; la dona s' anava fonent, fonent; los fills, sempre al carré, bruts y asgarrats, acusaven l' estat miserable d' aquella pobra familia; l' amo de la casa demanava 'ls llogués atrassats y comensava á parla d' enviarli 'l missatge; la botiga ya no volia fiá mes, y tots los que avans l' estimaven com a un home honrat, se 'l miraven después com a un perdulari, com a un gandul de taberna.

Totes les portes están tancades; les dones detrás dels finestróns veuen passá colles d' homens que criden; la guardia civil va pels carrés y se senten tiros; Miquel porta una bandera, y detrás d' ell mes de vint trevalladós corren a tot escape; a cent passes quatre soldats de caballeria en los sabres desvainats los perseguixen.

En un demá s'ha acabat tot, com si res hagués passat.

Miquel li diu á la dona que aquella situació no la pot sostindre. Tothom lo senyala en lo dit, y no pot troba faena. Com no hi ha un pa á la post, y no sab com sortirne, havia resolt anarsen lluny, molt lluny, á trevallá á unes mines ahont sempre hi han jornals. La dona no patirà, porque ya s' cuidarà d' enviarli tot lo que necessite. Va ben recomanat. Més avant hi anirà ella.

Es dimecres. La semana passada habia tret de la estació los mobles y tota la roba facturada per la dona, y ésta y la familia arribarían lo dijous.

¡Los mobles! ¡La roba! Qui sab ahont paren. Después de haverse jugat tots los dinés y més que n'havia amprat, va jugar-se també 'l valor de la roba y dels mobles que havia venut, y tot, tot se'n va aná. Ja no li quedava res; ni un matalap, ni una cadira, ni una trista mudada.

¿Qué li diria á la dona? ¿Ahont la portaria? ¿Cóm s'atreviria á presentarse davant d'ellar? Tant que l'havia predicat aquella pobra mártir! Pero ell sense ferne cas; ell sempre al joch, y 'l joch l'havia portat á la suma miseria, á la vergonya d'havé de dirli á la dona que se li havia jugat hasta 'l llit que li van doná 'l dia del casament.

Y Miquel en lo pich a la ma trevallava, trevallava, pero no estava en lo que fea. Lo cap li bullia.

—Tot hu hay perdut, tot, dia 'l des

graciat. Quan la dona arribe a la estació, contenta de tornarme á veure, y mos fills, fent puntetes y alsant los brassos me demanen una besada, ¿que 'ls diré? No, aixó no suchseirá. No pot ser. No tinch ánimo.

Toca la campana, y 'ls minaires dixer la faena. Tres ú quatre de la galeria mes fonda s' asenten en terra fent una redola prop del pou de surtida, y trau cada hu 'l seu collitoret pera diná.

De repent senten un crit, un crit estrany, y desseguida, casi al mateix temps, un soroll, fosc, apagat; un soroll com lo que faria una persona al caure desde un tercé ó quart pis damunt de terra blana.

Allerguen á corre tots cap al pou de surtida, pero ya no podien ferhi res.

Si van coneixe á Miquel va se pel vestit que duya.

Total, una mare viuda, tres criatures sense pare, y un home perdut pera sempre. Digaume ara si estos fruits no son fruits de mort.

RAFAEL BOTELLÉ.

La niña martirizada



Un momento, amigo. ¿No es éste el convento de monjas Antonianas?

—Sí, señor.
—Está bien. ¿No hay en este convento un Colegio de niñas, dirigido por las monjas?

—Sí, señor.
—Perfectamente. Fijese V. ahora... ¿Oye V. algo? ¿Algo muy grave y muy significativo?

—No, señor.
—Pero, hombre, estará V. sordo. ¿No oye V. unos chillidos que parten el alma; chillidos como de quien está sufriendo horriblemente?

—¡Ah! Sí, señor. Eso sí; pero...

—Pues ahí tiene V. una prueba de lo que son esas monjitas, que van por la calle fingiendo humildad y mansedumbre; esos palominos sin hiel, tan dulzonas y tan pegajosas y tan blanduchas que parecen amasadas con almibar. ¡Las muy hipócritas! Hay que destruirlas, hay que aniquilarlas. Si hubiera justicia en la tierra, deberían estar en presidio todas ellas. Pero ya cuidaremos nosotros, ya cuidará el pueblo de darles su merecido. ¡Cruel! ¡Infame!

—Pero, señor; ¿y por qué...?

—Eso digo yo. ¿Por qué la autoridad no practica un registro minucioso en esos conventos, y por qué no las saca á la calle para que las arrastre el pueblo y haga un escarmiento del que quede perpétua memoria?

—Es que parece imposible que...
—Tiene V. razón. Imposible parece que los gobiernos toleren esas infamias; es que todos son unos, amigo mio. Yo esperaba que Canalejas...

—Pero ¿qué le llama á V. la atención y por qué está V. tan indignado?

—Efectivamente, no debería llamarme la atención esa pasividad de las autoridades, ni debería indignarme, porque el pueblo, el país, la nación que consiente esa

vergüenza, bien merece que se le escupa en la cara y que vea á sus hijos atormentados, martirizados como esas malas mujeres, que carecen de todo sentimiento humanitario, están ahora martirizando y atormentando á esa infeliz criatura. Pero yo no he de callar ante la conducta infame de esas miserables religiosas, de esos monstruos. Voy á presentar la correspondiente denuncia criminal, y á escribir luego un artículo que tendrá V. el gusto de leer en *El Anticlerical*, de mañana. Veremos entonces si despertará ese pueblo, fanatizado por los curas y los jesuitas.

—¿Pero está V. loco? ¿Dónde están esos martirios y esos tormentos de que V. me habla?

—¿Dónde están? ¿Pues no oye V. todavía los chillidos, los gritos de dolor que lanza esa desdichada niña, víctima de la crueldad y del salvajismo de las religiosas?

—Pero, hombre de Dios; si aquí no hay tormentos, ni martirios, ni cosa alguna que se les parezca. Los que á V. se le antojan gritos de angustia de una niña que sufre, no son sino los gruñidos que lanza un cochinito que acabo de venderles yo á esas monjas y que sin duda arrastrarán ellas hacia el corral. Ahí tiene V. la cuerda. Es un bicho que no podía vivir con la lechigada, porque no dejaba comer en paz á sus compañeros, y he tenido que venderlo á los cuatro meses. Con que, ya ve V.

—(¡¡¡!!!) ¿Será V. algun clerical vendido á las monjas?

—Yo soy un hombre honrado que dice la verdad.

—Sea lo que fuere. Si por esta vez tienen razón esas monjas, otras monjas habrá cuyos crímenes no han llegado á descubrirse.

No presentaré la denuncia, pero el artículo se publicará. Y promoveré un escándalo.

—Pues yo desmentiré esa calumnia.

—Unos le creerán y otros no. Pero de todos modos, mi periódico se envía á muchas poblaciones, y no podrá V. recorrerlas todas para poner en claro la verdad. Siempre habrá quien no tenga del hecho otra noticia que la que dé mi periódico.

—Pero eso es una infamia.

—Bien, pero es una infamia que produce dinero.

BOCADILLOS

El diablo es la mona de Dios, y los anticlericales vienen á ser la mona de los católicos.

Con el objeto de contrarrestar la acción social y política del Comité de Defensa Social de Barcelona, se ha constituido en la misma ciudad un Comité titulado de Acción social progresiva compuesto de elementos de la Unión Federal Nacionalista Republicana, partido radical, partido republicano nacional, partido socialista obrero, antiguos federales y progresistas, elementos sindicalistas y ácratas, agrupaciones librepensadoras y entidades masónicas y representación de la prensa democrática. Así lo hace público uno de los periódicos más avanzados de aquella capital.

Lo cual demuestra que la propaganda del «Comité de defensa social» es práctica y laudabilísima.

Nos complacemos en felicitar á los valientes y activos católicos de Barcelona.

Se consumó el atropello.

Ha sido aprobada la ley del Candado después de una valentísima campaña sostenida con heroísmo por los jaimistas é integristas.

Si diez diputados católicos han puesto en jaque á todos los partidos liberales y republicanos, ¿qué no conseguirían treinta ó cuarenta, unidos por un mismo espíritu de abnegación y de sacrificio?

Como homenaje de admiración y de simpatía á los valientes diputados tradicionalistas, se trata de obsequiarles con un

banquete que se celebrará en Madrid el día 8 del mes de Enero, al que asistirán gran número de tradicionalistas de toda España.

Los que no puedan ir allá, darán una prueba de respeto y consideración á aquellos esforzados paladines de la buena causa, enviando una postal adhiriéndose á la manifestación, y dirigiéndola indistintamente á las redacciones de *El Siglo Futuro* y de *El Correo Español*.

En esta ocasión no caben preferencias, y todos igualmente merecen bien de la Religión y de la Patria.

EL RADICAL enviará una postal á *El Correo Español* y otra á *El Siglo Futuro*.

En el banquete sólo hablarán los señores Mella y Senante.

De *El Pueblo*.
«Con la unión podremos mandar á las Cortes un diputado nuestro.»

¿Y ese diputado será... Marcelino?

Ahora que se trata de abonar á los diputados cinco mil duros en concepto de honorarios, no vendría mal una diputacióncilla.

¡Alza, pilili!
Sigue *El Pueblo*:

«..... podremos mandar á las Cortes un diputado nuestro... que no sea ese Samá que no tiene inteligencia, ni criterio, ni sentido de las cosas; que solo tiene dinero para comprar, pero no para representar distritos.»

Ese artículo es de Marcelino, ¿quién lo duda?

Pero, ¿por qué no lo firma? ¿Tiene miedo á que se lo recuerde el Sr. Samá el día que vaya á pedirle apoyo y recurra á su influencia en unas oposiciones?

Continúa *El Pueblo*:

«..... para que vean como cerramos el puño y lo levantamos sin piedad contra nuestros enemigos.»

¡El puño de Marcelino!

Aparten les criatures, que ve 'l Panto.

Lerroux quiso ser orador revolucionario, y lo fué; quiso ser rico, y lo consiguió (tuvo en efecto más habilidad que los obreros que le siguen); quiso mandar en Barcelona, y tuvo á su servicio los gobernadores de la Ciudad Condal; quiso tener un título académico, y, ya diputado, no hay que perder esto de vista, fué aprobando á salto de mata las asignaturas del bachillerato y de la Licenciatura en Derecho. ¡Cuántas dificultades no ha llegado á vencer Lerroux!

Pero quiso defender la gestión de los radicales en el Ayuntamiento de Barcelona, y quedó derrotado...

¡Si sería difícil la empresa!

Se ha constituido el «Comité de Coalición republicano-socialista» de esta ciudad, habiéndose nombrado presidente del mismo Marcelino Domingo.

Entre los once vocales que lo componen, sólo figuran dos socialistas.

No olviden esos señores vocales que 'l peix gros se minja al menut.

Y si el número de vocales está en relación con la importancia de los partidos agrupados, hemos de confesar que creíamos que el grupo socialista era más numeroso.

Oigan Vdes. como se explicotea *El Pueblo* después de la coalición:

«Estamos más dispuestos á la batalla porque sentimos más humillante la vergüenza de nuestra pequeñez (*de la pequeñez de El Pueblo, claro está*) ante la mirada de Europa».

Tiene razón el semanario republicano; porque vaya V. á saber qué pensaría Europa al ver la pequeñez de los republicanos tortosinos.

Ese periódico se ha propuesto poner en ridículo á sus amigos, y casi, casi lo va consiguiendo.

Imp. de F. BERNÉS, á cargo de AIGUERO-BAGES.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

Tarjetas y sobres, á los 30 minutos de hecho el encargo.

Esmerada impresión de toda clase de

Obras

Revistas

y Periódicos